

ANÁLISIS SEMÁNTICO DE VARIACIÓN EN TIEMPOS VERBALES: ORACIONES CONDICIONALES DEL ESPAÑOL

La metodología empleada en este estudio se apoya sustancialmente en la obra de Weinreich (WEINREICH, LABOV, HERZOG 1968, WEINREICH 1963) y en la teoría de variación lingüística de Labov (LABOV 1972a, 1972b)¹. Este marco teórico preserva la noción saussureana de la dualidad del signo lingüístico, que ve en el signo la unión de una forma y un significado, y se aparta de la tradición lingüística que Labov ha llamado "el punto de vista categorico".

El párrafo final del artículo de Weinreich sobre universales (WEINREICH 1963) sintetiza el problema teórico general al que se dirige este estudio:

Las lenguas son universalmente menos "lógicas", simétricas y diferenciadas de lo que lo serían si los componentes y recursos contenidos en cierta parte de cada sistema fueran utilizados uniformemente a través del sistema. Este descubrimiento de una "limitada dejadez" en el lenguaje plantea especialmente la dificultad de determinar cuál es su propósito. En alguna parte de toda lengua el hombre demuestra ser capaz de mayor simetría y discriminación de la que emplea en su habla promedio. Queremos investigar por qué ha de ser así (p. 190).

1. *El problema*

El caso de variación que examinaré puede describirse en términos bastante simples: en el español coloquial de Buenos Aires algunos hablantes emplean un sistema de dos for-

¹ Este estudio presenta resultados obtenidos de la investigación realizada para mi tesis doctoral en Buenos Aires en 1973 (LAVANDERA 1975). Quisiera expresar mi agradecimiento a William Labov, mi consejero de tesis.

mas para las prótasis encabezadas por *si* de oraciones condicionales que se refieren al [NO PASADO]:

presente de indicativo

(1) Si *tengo* tiempo.

e imperfecto de subjuntivo

(2) Si *tuviere* tiempo.

Otros hablantes, que también emplean el presente de indicativo y el imperfecto de subjuntivo, usan algunas veces una tercera forma, la del condicional, es decir, el tiempo más frecuente de la cláusula principal o apódosis:

(3) Si ellos *estarian* en peligro.

Los hechos que acabo de describir cobran mayor interés si se señala que:

a) La tercera variante, o sea, el uso del condicional en prótasis, es considerada "vulgar", o un "error" en muchas descripciones y gramáticas. Hay razones, por lo tanto, para esperar que esta variación tenga significación² sociolingüística. En cuanto al habla de Buenos Aires, tenemos evidencia de que el uso del condicional en las prótasis de condicionales es socialmente significativo. Por lo pronto, aparece en la literatura como un estereotipo que se aplica a la gente no-educada. El escritor Julio Cortázar ofrece varios ejemplos. En su novela *Rayuela* presenta una pareja de intelectuales conversando con una vecina de la que ellos se ríen por su falta de educación. En cierto momento la vecina dice:

² Adopto la distinción de Labov (LABOV 1978b) entre "significado" (meaning) y "significación" (significance). Labov restringe el uso del término "significado" a la parte del significado que puede tratarse con "condiciones de verdad". "Quisiera decir que dos oraciones que refieren a la misma situación de hecho tienen el mismo valor de verdad [*sic*], y de acuerdo con Weinreich quisiera limitar a este sentido el uso de 'significado'" (LABOV 1978a: p. 2).

- (4) Créame, lo mismo somos yo y mi Juan Antonio.
Siempre se lo digo, pero él, *como si llovería*.

En otra de las novelas de Cortázar, *Libro de Manuel*, la mujer del embajador, que también es caracterizada como vulgar y ordinaria, se queja ante un oficial de policía:

- (5) ... y dejarme así en ese barrio que nadie lo conoce, usted se imagina lo que le puede pasar a una señora sola con esa chusma que no piensa más que en eso, *si por lo menos me habrían dejado con Beto...*

Tampoco faltan ejemplos en la vida diaria de lo que Labov llama "reacción expresa" (*overt reaction*, LABOV 1972b). En un programa de radio un domingo en la mañana entrevistaban a una mujer periodista muy conocida. En determinado momento la periodista empleó la forma del condicional en una prótasis con *si*. El entrevistador inmediatamente se lo hizo notar y la corrigió en un estilo propio de un maestro de escuela. La mujer se mostró muy incómoda, y al terminar la entrevista ella misma volvió al tema y prometió, medio en broma, no volver a hacer ese error en el futuro. Éste es un solo un caso entre muchos. Por último, basta señalar que es muy común oír a hablantes nativos de Buenos Aires comentar que ésa es una parte de la gramática "que no manejan bien", que tienen conciencia de que "hacen errores", y que les gustaría que alguien les enseñara cómo debe decirse.

b) Este cuadro de variación en las prótasis de condicionales es un fenómeno recurrente en la historia de las lenguas romances, y se registra ya para el latín³. El análisis de

³ R. Posner (1976) comenta mi análisis de esta variación (en LAVANDERA 1975) y lo complementa con información sobre el latín y otras lenguas romances. Estoy totalmente de acuerdo con su observación de que "una descripción *explicativa* del uso no estandar necesita agregar la dimensión que ofrecen los datos históricos y comparativos" (la traducción es mía).

la situación presente puede ayudar a entender la variación y cambios en el pasado (LABOV 1978a).

c) La prótasis de oraciones condicionales es simplemente uno de los muchos contextos en que las formas del modo subjuntivo se muestran inestables y van siendo reemplazadas por formas del indicativo. Se trata por lo tanto de un caso especial, y tal vez más avanzado, del fenómeno más amplio de alternancia entre modo subjuntivo e indicativo con eventual debilitamiento del modo subjuntivo (cf. LAVANDERA 1979).

2. Metodología

2.1. Muestreo y *corpus*

El muestreo de población del que se recogió el *corpus* de datos consiste de 90 informantes adultos que representan tres niveles de educación: primaria, secundaria y universitaria; tres grupos de edad: 18-34, 35-49, más de 50; y ambos sexos. Al terminar las entrevistas con adultos, se agregó un muestreo independiente de 18 adolescentes de ambos sexos entre 13 y 15 años de edad, que representan familias de niveles culturales opuestos, medido por la educación de los padres: educación primaria *vs.* educación universitaria. Durante las entrevistas, cada una de una duración mínima de 45 minutos, solicité información sobre otros aspectos, como ocupación, origen étnico, etc., que permitirían investigar eventualmente otras correlaciones. El registro de habla que se obtuvo en estas entrevistas corresponde al registro propio de conversaciones informales con un desconocido (BICKERON 1978).

El *corpus* completo incluye todas las formas de imperfecto de subjuntivo, condicional y presente de indicativo que produjeron todos los hablantes del muestreo, adultos y adolescentes. El total de formas es 1418.

El análisis semántico que presento en este artículo está basado en el *subcorpus* de todas las formas de imperfecto de subjuntivo, condicional y presente de indicativo produ-

cidas por los *hablantes adultos que usaron al menos una vez la forma condicional en prótasis*. El total de formas para este *subcorpus* es 989.

Presentaré las razones por las que decidí en una primera etapa limitar el análisis al *subcorpus* de 989 formas. Lo que sabemos de variación y cambio lingüístico llevaría a esperar que el reemplazo del imperfecto de subjuntivo por el condicional esté tomando lugar a distinto ritmo en los distintos contextos gramaticales posibles. Algunas oraciones condicionales transmiten un mensaje que puede ser favorable a la sustitución, mientras que otras oraciones condicionales pueden contener un mensaje que impide la sustitución. También la estructura interna de la cláusula puede influir en este proceso. Por lo tanto, si un hablante no ha usado nunca la forma del condicional durante la entrevista, resulta imposible establecer si para este hablante esta forma no es una opción en la prótasis de condicionales, o si simplemente en el transcurso de la entrevista no expresó mensajes que constituyeran contextos favorables al uso de un condicional en vez de un imperfecto de subjuntivo.

Es decir que el conjunto de hablantes que no emplearon formas de condicional en las prótasis podría consistir en dos tipos distintos de hablantes en cuanto a su uso de sistemas de tiempos verbales en prótasis de oraciones condicionales: unos hablantes pueden no haber empleado el condicional en las prótasis porque no existe esa posibilidad en sus gramáticas⁴, y otros hablantes pueden tener la forma del condicional para ese contexto en su gramática, pero pueden no haber encontrado en el transcurso de la entrevista la necesidad de emplearla.

Por el contrario, los hablantes que emplearon el condicional en la prótasis de oraciones condicionales, aunque sea sólo en uno o dos ejemplos, pertenecen claramente a un solo grupo de hablantes: el de los que tienen esa opción en su gramática.

No es de esperar que el análisis conjunto de datos prove-

⁴ "Gramática" en este texto quiere decir simplemente el conjunto de formas lingüísticas y los principios que regulan su uso.

nientes de hablantes que hacen uso de distintas gramáticas lleve al descubrimiento de pautas sistemáticas. Pero si analizamos los datos del subgrupo de hablantes que en algún ejemplo emplearon el condicional en la prótasis, podemos esperar que las pautas reveladas en esta situación sean mucho más claras que para el grupo mixto anterior.

2.2. Análisis

La primera hipótesis de este análisis es que los distintos tiempos verbales que pueden usarse en la prótasis de oraciones condicionales categorizan una sustancia semántica que podemos caracterizar como "la probabilidad que tiene una situación hipotética de convertirse en un acontecimiento real". El primer paso del análisis consistió en clasificar todos los contextos de las prótasis condicionales en tres grupos con distinto "grado de probabilidad". Cada contexto se categoriza entonces como [CONTRARIO], [REAL] o [POSIBLE]. Clasifico como [CONTRARIO] todo contexto en que queda claro para el hablante y el oyente que el acontecimiento que se describe contradice lo que es posible en el mundo real, y que por lo tanto el hablante no espera que tal cosa suceda:

- (6) *Si pudiese volver el tiempo atrás, me preocuparía más en eso.*

Llamo [REAL] a todo contexto que indique que, aunque el hablante está empleando una construcción hipotética, la está presentando casi como un hecho real en cuanto que su repetición en el futuro puede predecirse de acontecimientos que ya han tenido lugar:

- (7) *Si él tiene un disgusto, no viene y me dice: Mirá, me pasó esto y esto. Nada: se lo calla, se lo traga.*

Por último, existen contextos que no permiten decidir si la situación hipotética es opuesta a lo que puede suceder en la realidad o si más bien es previsible sobre la base de lo

que se sabe hasta el momento. Agrupé este tipo de contextos como casos de [POSIBLE]; es decir, no son casos claros ni de [CONTRARIO] ni de [REAL].

Este tercer grupo de cláusulas sirven para expresar un compromiso menor, para decir menos, para limitarse a presentar una posibilidad absteniéndose de decidir si es improbable o previsible:

- (8) *Si yo tengo que ir a vivir al campo, iría, por seguirlo y todo.*
- (9) *Me sentiría muy contento si eso lo cumpliera.*
- (10) *Si tendría que hacer una cosa como esa, me gustaría.*

Para distinguir entre estos tres grupos utilicé información de distintos tipos. En algunos ejemplos los *items* lexicales especifican que esa situación nunca podría ser real. Un ejemplo muy claro es

- (11) *Si yo fuera usted.*

En otros casos, el tiempo de la apódosis señala que la situación considerada se ubica en un futuro posible. Por ejemplo:

- (12) *Si consiguiera trabajo, me voy a dar una vida de reyes.*

Pero a veces la decisión de clasificar un contexto en un grupo u otro depende de información que el hablante ofreció en una parte anterior de su discurso. Por ejemplo, si el informante me ha dicho un rato antes que es *porteño* (nacido en Buenos Aires) y maestro de escuela, y comenta más tarde

- (13) *Si yo soy un obrero provinciano, me entusiasmo con la idea de venir a Buenos Aires.*

El contexto de esta prótasis debe analizarse como [CONTRARIO].

Tanto [CONTRARIO] como [REAL] caracterizan situaciones "marcadas" que se sitúan en uno de los extremos del continuo de "grado de probabilidad". En el medio existe un amplio espectro de situaciones hipotéticas en los contextos identificados como [POSIBLE].

En la tabla siguiente figuran las frecuencias relativas de presente de indicativo, imperfecto de subjuntivo y condicional en los distintos contextos de las prótasis condicionales del no-pasado. El muestreo sobre el que se calcularon estos porcentajes incluye únicamente —como ya he advertido— hablantes que produjeron algún ejemplo de condicional en la prótasis.

	<i>Presente de indicativo</i>	<i>Imperfecto de subjuntivo</i>	<i>Condicional</i>
[REAL]	56	0	0
[CONTRARIO]	7	76	31
[POSIBLE]	37	24	69

Tabla 1. Frecuencias relativas de los tiempos verbales en prótasis con *si* según los distintos contextos.

Puede verse que

1) El imperfecto de subjuntivo es sin duda más frecuente en los contextos [CONTRARIO] y está totalmente ausente de los contextos [REAL];

2) El presente de indicativo aparece con mayor frecuencia en los contextos [REAL] y muy raramente en los contextos [CONTRARIO]; no todos los presentes de indicativo aparecen en prótasis clasificados como [REAL] (sólo un 56%), pero sí todas las prótasis en contextos [REAL] llevan presente de indicativo;

3) El condicional alcanza su frecuencia más alta en los contextos [POSIBLE], aunque su distribución cubre también algunos de los contextos [CONTRARIO].

Tal es la situación observada entre los hablantes que emplean el sistema de tres formas. Entre los hablantes que sólo hacen uso de dos tiempos verbales en la prótasis de oraciones condicionales en el no-pasado, el imperfecto de subjuntivo no apareció ni una sola vez en contextos claramente [REAL] (en estos contextos, como señalé más arriba, sólo hay ejemplos de presente de indicativo), y los ejemplos que hay de imperfecto de subjuntivo están distribuidos en contextos [CONTRARIO] y [POSIBLE]. Los contextos [REAL] que llevan presente de indicativo comprenden también ejemplos de un uso diferente de las cláusulas con *si*, registrado tanto en el *corpus* de hablantes que emplean el sistema de dos formas como en el de hablantes que utilizan el sistema de tres formas. Se trata de cláusulas encabezadas por *si* que constituyen aserciones claras de un hecho o situación, en vez de expresar condiciones para otro hecho o situación. Por ejemplo:

- (14) Mami, vos me fuiste a poner Libertad a mí, *si yo no soy libre.*

3. Primeras hipótesis

Empezaré por presentar algunas hipótesis sobre los factores que parecen promover este cambio lingüístico que tiende a agregar el condicional al conjunto de tiempos que admite la prótasis con *si*:

a) La alta frecuencia del imperfecto de subjuntivo en el contexto [CONTRARIO], es decir, en contextos que describen situaciones hipotéticas contrarias a la realidad;

b) La alta frecuencia del presente de indicativo en situaciones que otras señales caracterizan como [REAL];

c) El hecho de que las prótasis no admitan ni el presente de subjuntivo ni el futuro de indicativo, los dos tiempos que semánticamente podrían emplearse para referirse a hechos probables en el futuro (no discutiré este tercer hecho dentro de este estudio).

La importancia de los factores a) y b) se sigue de una

observación más general sobre los cambios lingüísticos. Si una forma aparece con gran frecuencia en contextos que comparten determinado rasgo semántico, la forma misma termina por incorporar ese rasgo semántico en su significado.

Es decir que el imperfecto de subjuntivo probablemente ha llegado a significar el rasgo [CONTRARIO] de los contextos en los que es tan frecuente, y por lo tanto no resulta una forma adecuada para referirse a situaciones que se desea presentar solamente como [POSIBLE]. El condicional permite evitar la connotación [CONTRARIO] del imperfecto de subjuntivo.

Pero además, no solamente la frecuencia del imperfecto de subjuntivo en contextos [CONTRARIO] es tan alta que todos los usos del imperfecto de subjuntivo pueden llegar a connotar [CONTRARIO], sino que, como también indiqué más arriba, la frecuencia del presente de indicativo en contextos claramente [REAL] es igualmente alta. Puede ser el caso, entonces, que en los contextos [POSIBLE] la connotación de [REAL] del presente de indicativo resulte también inapropiada.

Un análisis preliminar del sistema de tres tiempos para las prótasis con *si* de oraciones condicionales de no-pasado muestra la siguiente correlación entre cada uno de los tiempos verbales y las categorías de grado de probabilidad de un acontecimiento:

El *imperfecto de subjuntivo* es la forma especializada en la referencia a un hecho, acción, acontecimiento, etc., que sería lo contrario de lo que realmente sucede y nunca podría llegar a tener lugar; por ejemplo:

(15) Si yo *fuera* usted, me casaría conmigo.

El *presente de indicativo* también va más allá de presentar simplemente una situación hipotética. Dada su alta frecuencia en casos de referencia a situaciones prácticamente reales, el uso de presente de indicativo implica que la situación hipotética puede considerarse real. De hecho, en la mayoría

de los ejemplos examinados se encuentra información expresa de que otros acontecimientos similares han tenido lugar y que la predicción se apoya en esta experiencia:

(16) Si *oigo* un ruido, miro por la ventana.

El *condicional*, por último, constituye una nueva opción en el contexto, que permite presentar una situación hipotética sin comprometerse expresamente a ningún grado de probabilidad:

(17) Si me lo *pedirías*, me casaría contigo.

Mi primera hipótesis es que, en las prótasis con *si* del no-pasado, el reemplazo del sistema de dos formas por un sistema de tres formas avanza por medio del uso del condicional en los contextos [POSIBLE]. Estos contextos, que no son ni [CONTRARIO] ni [REAL], se contradicen tanto con una forma que implique [CONTRARIO] (el imperfecto de subjuntivo), como con una forma que implique [REAL] (el presente de indicativo).

El condicional, que no tiene ninguna de estas connotaciones, y que además en su distribución fuera de las prótasis con *si* aparece referido a acontecimientos inciertos pero probables en el futuro, resulta una alternativa apropiada:

(18) Por ejemplo, a mí, si *tendría* que ir a veranear, me gusta Mar del Plata.

(19) Quisiera y todo, ¿cómo es? si *tendría* que hacerlo, lo haría a la fuerza, pero extrañaría.

(20) Si a él se le *darian* circunstancias, él iría a la provincia.

(21) Yo pienso que si me *ofrecerían*, qué sé yo, otro horizonte, yo vendría, lógico.

(22) Yo, a mí, si me *darian*, yo me iría a Mar del Plata.

- (23) Saben que también si ellos *estarian* en peligro, también nosotros ayudaríamos.

Sin embargo, si bien esta explicación funcional da cuenta del 69% de los usos del condicional en las prótasis con *si*, no se aplica al 31% restante de los ejemplos. En todos estos últimos ejemplos hay otras señales en el contexto que lo caracterizan como [CONTRARIO]. Estos casos no pueden analizarse como usos del condicional dirigidos a evitar la connotación [CONTRARIO] del imperfecto de subjuntivo, y parecerían ejemplos contrarios a la hipótesis que acabo de desarrollar. Pero de hecho nada lleva a esperar que cada fenómeno tenga sólo una causa. El condicional puede usarse para evitar connotaciones [CONTRARIO] en la referencia a situaciones que se desea presentar como [POSIBLE], y además pueden existir otras causas que lleven a extender su distribución a algunos de los contextos [CONTRARIO]. Es esta extensión la que a esta altura requiere ser analizada.

4. Otras motivaciones funcionales para el avance de la forma condicional

Una vez que una forma se constituye en una opción funcionalmente motivada, la distribución de esa misma forma se extiende a otros contextos en los que resulta apropiada. Un análisis más fino de los datos reveló los hechos siguientes:

a) En los contextos [CONTRARIO] el condicional es más frecuente en las prótasis con *si* negadas que en las afirmativas:

- (24) Si yo *no tendría* así un placer como lo tengo, ahora mismo me largaría a trabajar.

- (25) Si yo *no tendría* este hogar, faltaría algo.

b) Todos los ejemplos de condicional en contextos afirmativos [CONTRARIO] son casos de un segundo verbo dentro de la prótasis con *si*:

- (26) Si yo quebrara justamente esas limitaciones que me he puesto y *transgrediría* eso y todas las demás cosas, indudablemente me sentiría muy infeliz.

En la Tabla 2 pueden verse los datos de producción para cláusulas negadas frente a cláusulas afirmativas.

	[CONTRARIO]	
	[+NEGADO]	[-NEGADO]
(<i>Imperfecto</i>)	72	90
(<i>Condicional</i>)	28	10

Tabla 2. Porcentajes relativos de imperfecto de subjuntivo vs. condicional para cada valor de [+NEGADO] para [CONTRARIO].

La tabla 2 muestra que los contextos [CONTRARIO], es decir, los contextos que en un primer análisis separé como menos favorables a la adopción del condicional, permiten, sin embargo, una alta frecuencia de esta forma cuando el verbo de la prótasis está negado.

Cuando Jespersen observa el hecho de que en las lenguas indo-europeas los tiempos pasados se usan en contextos no-pasados para expresar irrealidad, señala que "en estos casos se *niega* algo con respecto al tiempo presente" (JESPERSEN 1924: p. 265. Traducción del inglés y subrayado por la autora). Andrés Bello también llama la atención sobre "el sentido de *negación* indirecta o implícita que las oraciones condicionales y las optativas toman a menudo en castellano" (BELLO 1847: p. 227; subrayado de la autora). *Por definición*, en todos mis ejemplos con contexto [CONTRARIO] hay negación implícita. Pasaré a demostrar cómo en estas cláusulas la negación sintáctica (o explícita) de esta negación implícita exige emplear una estrategia diferente de la rutina general de la negación en español.

El español es una lengua de concordancia negativa. Es decir:

(27) *No viene nadie.*

no transmite un mensaje afirmativo de que alguien viene, sino que las dos negaciones continúan expresando juntas un juicio negativo.

Por otra parte, en las cláusulas [CONTRARIO] negadas puede verse que la negación sintáctica y la negación implícita expresan un juicio afirmativo. Veamos el ejemplo siguiente. En la oración

(28) Si yo *tuviera* un hijo, sería feliz

tuviera un hijo implica, o presupone, la información de 29:

(29) [No tengo un hijo].

Pero de

(30) Si yo *no tuviera* un hijo

se sigue

(31) [no[no tengo un hijo]],

que representa la información de

(32) [Tengo un hijo].

Sin embargo, este proceso que opera sobre dos negaciones y termina en una afirmación es ajeno a la rutina general del español ejemplificada en (27). Para confirmar independientemente esta observación, conduje unas pruebas especiales hacia el final de las entrevistas. La prueba consistió en repetir cláusulas en *si* negadas y no-negadas y responder a algunas preguntas sobre ellas. Para las cláusulas en contextos [CONTRARIO], explícitamente negadas, obtuve el porcentaje más bajo de repeticiones correctas (por debajo del 50%).

Mi segunda hipótesis es que la forma condicional extiende su distribución a partir de los contextos [POSIBLE] a este subconjunto de contextos [CONTRARIO] porque el condicional, a diferencia del imperfecto de subjuntivo, permite evitar la situación, ajena a la rutina general del español, en la que dos negaciones terminen por expresar una afirmación.

Pero no todos los ejemplos de condicional que se encuentran en contextos [CONTRARIO] son casos de prótasis negadas. En nueve ejemplos de mi *corpus* las cláusulas no están negadas. La explicación que he presentado hasta este punto no da cuenta de esos nueve ejemplos.

Ahora bien, estos nueve ejemplos comparten una característica muy especial: son todos casos de un verbo en segundo lugar dentro de una prótasis en la que el primer verbo aparece conjugado en imperfecto de subjuntivo. Para explicar esta otra extensión de la distribución del condicional en las prótasis, es necesario tener en cuenta el tipo de juicio que expresan estas cláusulas y el orden de las cláusulas. Examinemos la siguiente oración que corresponde al sistema "estándar" de dos formas (es decir, el sistema en el que no se emplea el condicional en la prótasis):

(33a) Si tuviera dinero y pudiera comprar una casa, sería muy feliz.

Comparémoslo con su paráfrasis, una construcción perfectamente gramatical y muy frecuente en la que los dos últimos verbos aparecen coordinados en apódosis:

(33b) Si tuviera dinero, podría comprar una casa y sería muy feliz.

Las dos oraciones (33a) y (33b) describen la misma situación en la realidad. La oración (33a), sin embargo, presenta *poder comprar una casa* como la condición para *ser muy feliz*, en tanto que (33b) lo presenta como una consecuencia de *tener dinero*. Únicamente la posición de la conjunción y establece la función de la segunda cláusula dentro de la oración. Cuando la conjunción y coordina la segunda cláusula con la tercera, la segunda cláusula pasa a ser parte

de la apódosis, es decir, de la consecuencia de la condición expresada por la prótasis. El tiempo verbal "estandard" en este caso para el resto de la segunda cláusula es el condicional: ..., *podría* ... y *sería*. Cuando la conjunción y coordina la segunda cláusula con la primera cláusula, y las dos preceden a la apódosis *sería feliz*, la segunda cláusula es parte de la prótasis y expresa una condición de la acción nombrada en la apódosis. El tiempo verbal "estandard" en esta situación es el imperfecto de subjuntivo: *si tuviera* ... y *podiera*...

La oración que aparece en mi *corpus*, y que es uno de los ejemplos de condicional en prótasis es:

- (34) Si yo *tuviera* dinero y *podría* comprar una casa, sería feliz.

La posición de *podría* coordinado al primer verbo de la primera cláusula lo incluye en la prótasis, pero el tiempo condicional lo acerca a la apódosis.

Es interesante observar que esta yaguedad en cuanto a la función de *podría comprar una casa* como acción de la prótasis o de la apódosis refleja muy bien el hecho de que esta acción no tiene tampoco un carácter definido como condición o consecuencia en la secuencia de acontecimientos.

Mi tercera hipótesis es que la yaguedad que se deriva de dos señales contradictorias —la posición de la conjunción *y*, que sitúa al segundo verbo en la prótasis, y el condicional, que lleva a interpretar la acción como una consecuencia que correspondería a la apódosis— resulta referencialmente muy apropiada. El hablante no se ve forzado a decidir si quiere presentar el hecho de *poder comprar una casa* como una consecuencia de *tener dinero*, o como una condición para *ser feliz*. La construcción elegida en (34) deja abierta la posibilidad de interpretarla simultáneamente de los dos modos.

Todos los ejemplos del *corpus* de la construcción *si V (IMP PF) y V (COND), Apódosis* se prestan a este análisis. Analicemos la siguiente oración:

- (35) Si se *hiciera* una positiva reforma agraria y cada cuadradito de campo *tendría* posibilidad de ser trabajado, no habría migración, porque no habría motivo.

Cada cuadradito de campo tendría posibilidad de ser trabajado puede interpretarse a la vez como una consecuencia de *hacer una positiva reforma agraria*, y como una condición más para la predicción de que *no habría migración*. Además, la posición en la oración de... *tendría posibilidad*... es intermedia entre el imperfecto de subjuntivo de la prótasis *si se hiciera* y el condicional de la apódosis *no habría*.

Además es muy importante señalar que no he encontrado ningún ejemplo de condicional en un segundo verbo coordinado en el que la primera acción listada en la prótasis no pueda verse como una condición de la segunda acción. Algunos de estos ejemplos, para los que *no* apareció ningún caso de condicional en la prótasis, son claramente listas de acciones:

- (36) Si se *fuera* mi hija, y me *llamara*, y me *dijera* que me necesita, que quiere que yo le ayude, yo iría perfectamente.

Es decir, que el total de ejemplos de condicional en contextos [CONTRARIO] puede dividirse exhaustivamente en dos grupos: a) casos de cláusulas negadas, y b) casos de segundo verbo coordinado.

El uso del condicional en las prótasis negadas permite aplicar en estos contextos la misma rutina para la negación que la que se emplea en el resto del sistema, es decir, dos negaciones concuerdan entre sí y expresan un juicio negado.

En las cláusulas con dos verbos coordinados, el uso del condicional en el segundo verbo hace innecesaria la distinción entre condición y consecuencia, y la oración así estructurada puede resultar más apta para lo que el hablante se propone expresar.

5. *Condicionamiento social de la variación y consecuencias teóricas*

El hecho de no poseer todavía una definición de lo que constituiría un cambio "no-funcional" le quita sin duda fuerza a este tipo de análisis funcional que, por lo tanto, no pretende ser definitivo, sino más bien sugerente. Sin embargo, la definición de funcional y no-funcional tendrá que esperar a que hayamos investigado rigurosamente un amplio espectro de situaciones de variación y cambio lingüísticos. Pero además la investigación de un caso de variación como el que acabo de presentar requiere ir más allá del análisis estrictamente lingüístico, y estudiar la distribución de esa variación dentro del contexto social.

Cuando el análisis semántico que acabo de presentar se complementa con un análisis sociolingüístico de esta variación (LAVANDERA 1974), nos encontramos con una situación que podría parecer paradójica.

Por un lado, el análisis semántico muestra que el contexto de prótasis de condicionales no llega a neutralizar las distinciones semánticas que señalan el imperfecto de subjuntivo, el condicional y el presente de indicativo. Si bien la elección entre una y otra forma no afecta en general las condiciones de verdad de la oración, es cierto que cada uno de estos tiempos verbales significa en ese contexto un grado distinto en cuanto a la posibilidad de que la acción expresada en la prótasis llegue a tener lugar.

Por otro lado, el análisis sociolingüístico que correlaciona la frecuencia de uso de cada una de estas tres variantes —imperfecto de subjuntivo, condicional y presente de indicativo— con factores externos como educación, ocupación, edad y sexo, muestra claramente que el uso considerado "no-estándar" del condicional en las prótasis se distribuye diferentemente en los distintos grupos de la sociedad.

<i>Sexo</i>		<i>Edad</i>		<i>Educación</i>	
Hombres	.72	13-15	1.00	Primaria	1.00
Mujeres	1.00	18-34	.64	Secundaria	.50
		35-49	.57	Universitaria	.48
		50+	.49		

Tabla 3. Factores de la regla variable que influyen en el uso del condicional en las prótasis con *si*: probabilidades estimadas con el programa Cedergren/Sankoff. (Modelo multiplicativo de aplicación).

En la tabla 3 vemos que las probabilidades asignadas a estos factores externos por el programa de regla variable de Cedergren/Sankoff⁵ indican que el grupo de adolescentes es el más activo en promover el condicional, y que según se sube en la escala de edad baja la probabilidad de uso de esta forma. También vemos en la tabla 3 que el factor de educación primaria tiene la probabilidad más alta, y que las probabilidades decrecen según aumenta el nivel de educación. En cuanto a la variable sexo, las mujeres promueven el cambio que lleva a la introducción del condicional en las prótasis.

El uso del presente de indicativo también se correlaciona con diferentes factores sociales (las distintas tablas de frecuencias para el presente de indicativo pueden consultarse en LAVANDERA 1975). El presente de indicativo aparece con probabilidades más bajas en los niveles educacionales más altos, favorecido por hablantes del sexo masculino y mujeres con educación universitaria. Por último, su empleo en este contexto lingüístico es más frecuente en los grupos jóvenes: adolescentes y adultos de 18 a 34 años.

Es decir, que si las dos partes de mi análisis son correctas, se sigue que deberíamos considerar la hipótesis de que distintos grupos sociales prefieran emplear distintos significa-

⁵ Sobre las características del programa de computadoras empleado en este análisis, la teoría y metodología del análisis cuantitativo de la variación, y ejemplos de análisis cuantitativo de otros casos de variación, cf. la serie de artículos reunidos en SANKOFF, D. (1978).

dos; o dicho más claramente, que distintos grupos sociales intercambien distinto tipo de mensajes.

La primera consecuencia que la hipótesis tiene desde el punto de vista del objeto de estudio de la sociolingüística es que lleva a extender el estudio de la distribución social de las formas lingüísticas al estudio de la distribución social de los significados lingüísticos.

Sin embargo, una de las razones para limitar el estudio de la variación socialmente condicionada a variantes que no contrastan en significado ha sido el temor de proporcionar argumentos que puedan usarse irresponsablemente para apoyar argumentos racistas y clasistas. Es decir, que el estudio de la variación se mantendría dentro de los límites de la variación en la forma (y no en el significado), por el mismo tipo de razones bien-intencionadas que, según señala Hymes en el prefacio al último libro de Swadesh, llevaron después de la primera guerra mundial a los lingüistas y antropólogos americanos a adoptar un punto de vista egalitario y relativista que excluye la conexión de la diversidad intrínseca del lenguaje con la diversidad sociocultural (SWADESH 1972: p. vii). En ambos casos, el miedo a proveer material que pueda usarse para apoyar prejuicios inhibe la investigación de hipótesis que, por otra parte, parecen legítimas. En la tradición anterior a la Primera Guerra, los lingüistas habían observado que cada lenguaje ofrece la posibilidad de codificar de algún modo toda distinción referencial, pero que, aunque por lo tanto todas las lenguas son iguales en cuanto a su poder referencial, difieren en sus estructuras y en el tipo de conexiones estructurales que establecen con el universo de referencia.

En este caso, el mejor modo de formular la hipótesis de que puede existir condicionamiento social y estilístico de formas que difieren en significado, es señalar que en los distintos sectores de la comunidad lingüística existen distintas convenciones para presentar la "misma" información referencial, sin que este hecho implique de ningún modo atribuir a ciertos grupos la incapacidad de *pensar* ciertos significados.

Un ejemplo de este temor de alentar prejuicios aparece en

el estudio de Laberge —por otra parte excelente— de los pronombres indefinidos (LABERGE 1977). Laberge dice en su conclusión que las variantes *on* y *tu/vous* en los contextos en que varían “sirven las mismas funciones semánticas” (mi traducción). Y explica que tiene que ser así porque “cualquier análisis que sostenga que el uso de *tu* y *vous* está influido por su origen como segunda persona determinada... cae necesariamente en la trampa de aceptar nociones tan desacreditadas como la de que los habitantes de clase trabajadora son menos capaces de expresión abstracta, y no tienen acceso a formas auténticamente indefinidas” (pp. 16-17).

Ante todo, dado que el estudio de Laberge muestra que la clase trabajadora emplea algunas veces la forma *on*, aunque muestre en general preferencia por las formas *tu/vous*, no se trataría de un caso de imposibilidad de usar una forma más indefinida, sino de preferencia por otras formas. Pero lo que más importa es que nadie ha demostrado jamás que el uso del tipo de significados más generales, o más abstractos, como los llama Laberge, sea prueba de alguna superioridad cognoscitiva o comunicativa.

El prejuicio en realidad es anterior y funciona en la otra dirección. Alguna evidencia de que los hablantes de clase alta emplean con más frecuencia categorías lingüísticas que son más generales (mal llamadas “abstractas”) ha llevado a ver el uso de estos significados como señal de una inteligencia mayor o una comunicación más efectiva, propiedades atribuidas a menudo *por prejuicio* a la conducta de la clase alta. En realidad, nunca se ha demostrado en una investigación empírica ni que la clase alta emplee con mayor frecuencia este tipo de significados (aunque es posible que éste sea el caso dada la característica de “verbosidad” que Labov ha observado entre este tipo de hablantes: cf. LABOV 1972a), ni mucho menos que esta conducta lingüística sea “mejor”. Además, como bien sabemos, la eficacia de un estilo de expresión en lugar de otro —por ejemplo, del discurso más personalizado frente al discurso más despersonalizado— depende del propósito del hablante. Presentar un ejemplo bien elegido, de una situación concreta en particular, puede

ser un modo mejor de ganar una discusión que proceder a una larga enumeración de hechos generales.

Por mi parte no veo ninguna razón para considerar que la idea de una distribución diferente de los significados lingüísticos en los distintos grupos sociales sea una "noción desacreditada", *con tal que* estas diferencias en distribución no se consideren como evidencia *a prima facie* de mayor o menor inteligencia, mayor o menor poder expresivo, mayor o menor habilidad verbal (LAVANDERA 1978).

En cuanto a la situación de variación descrita en este artículo, en la que se observan a la vez distinciones semánticas entre las variantes, y cierto condicionamiento social en la variación, me limitaré a presentar algunas sugerencias.

Si una diferencia de frecuencia entre una forma con significado [REAL] frente a una forma con significado [CONTRARIO] se correlaciona de modo diferente con distintos grupos sociales, sería apresurado concluir que ciertos grupos sociales son más "realistas" que otros, pero también sería injustificado decidir que, dado que estas formas aparecen socialmente condicionadas, se sigue que su significado es equivalente. Es imposible decidir sobre estas cuestiones sin proveer primero una etnografía de la comunidad lingüística en la que se describen convenciones sociales en cuanto a conveniencia de expresarse con precisión, de tomar una actitud firme al hablar, de sugerir en vez de afirmar, etc. Los mismos significados lingüísticos pueden emplearse con distintos propósitos comunicativos, y distintos significados lingüísticos pueden emplearse en distintos grupos sociales con funciones equivalentes.

Mi hipótesis general es que no se trata de que una u otra variable lingüística, tomadas como elementos aislados, estén socialmente o estilísticamente condicionadas, sino que es más probable que sean los "modos de hablar" (HYMES 1974), o los "estilos de discurso" los que sean más susceptibles al condicionamiento externo, en cuanto que responden más directamente a actitudes frente a la descripción de la realidad, reglas sociales de cortesía, etc. Las variables lingüísticas, como la que analizo aquí, simplemente proveen los parámetros para medir con precisión los diferentes "mo-

dos de hablar" (cf. LAVANDERA 1979 para este estilo de análisis).

En el contexto de variación que acabo de examinar, dado que el presente de indicativo expresa el convencimiento del hablante de que los hechos han de ser de tal manera, frente a los otros dos tiempos verbales que implican un estilo menos firme de presentar información, es esperable que el presente de indicativo sea la forma más frecuente entre aquellos hablantes que aspiren a tener algún tipo de control sobre lo que sucede. Los grupos socialmente más móviles, los que más se esfuerzan en alcanzar posiciones más altas en la escala social (jóvenes, mujeres con educación universitaria y hombres), son los que en mis datos parecen preferir un modo de hablar en el que se hacen afirmaciones más terminantes por medio del presente de indicativo.

La falta de un estudio etnográfico-lingüístico como describo más arriba impide extenderse en este tipo de relaciones, pero la tarea futura de los estudios sociolingüísticos aparece enriquecida cuando se consideran estas posibilidades.

BEATRIZ LAVANDERA

Stanford University.

BIBLIOGRAFÍA

- BELLO, ANDRÉS: *Gramática de la lengua castellana*. 5ª ed., Buenos Aires, Editorial Sopena, 1958. (Primera publicación en 1847).
- BICKERTON, DEREK: *Switching and social dialects*. Mimeografiado [1978].
- HYMES, DELL: *Foundations of sociolinguistics*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1974.
- JESPERSEN, OTTO: *The philosophy of grammar*. New York and London, Norton, 1924.
- LAEERGE, SUZANNE: *The changing distribution of indeterminate pronouns in discourse*. Mimeografiado, 1977.

- LABOV, WILLIAM: *Language in the Inner City*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1972a.
- LABOV, WILLIAM: *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia University of Pennsylvania Press, 1972b.
- LABOV, WILLIAM: "On the use of the present to explain the past". En Philip Baldi & Ronald N. Werth (eds.), *Readings in historical phonology. Chapters in the theory of sound change*. College Park, The Pennsylvania State University Press, 1978a.
- LABOV, WILLIAM: "Where does the linguistic variable stop? A Response to Beatriz Lavandera", *Working Papers in Sociolinguistics*, 44 (Southwest Educational Development Laboratory, Austin, Texas 78701), 1978b.
- LAVANDERA, BEATRIZ: "Buenos Aires Spanish: Tense variation in si-clauses", *Pennsylvania Working Papers on Linguistics Change and Variation*, vols. 1-7 (U.S. Regional Survey, Philadelphia), 1974.
- LAVANDERA, BEATRIZ: *Linguistic structure and sociolinguistic conditioning in the use of verbal endings in si-clauses (Buenos Aires Spanish)*. Tesis doctoral, Universidad de Pennsylvania (University Microfilms, Ann Arbor, Michigan), 1975.
- LAVANDERA, BEATRIZ: "Where does the sociolinguistic variable stop?", *Language in Society* 7, pp. 171-182; 1978.
- LAVANDERA, BEATRIZ: "Presenting the speaker and leading the hearer: The Spanish subjunctive". Aparecerá en *Language in Society*; 1979.
- POSNER, REBECA: *The relevance of comparative and historical data for the description and definition of a language*. Mimeografiado, 1976.
- SANKOFF, DAVID (ed.): *Linguistic variation*. New York, Academic Press.
- SWADESH, MORRIS: *The origins and diversification of language*. London, Routledge & Kegan Paul, 1972.
- WEINREICH, URIEL: "On the semantic structure of language". En J. H. Greenberg (ed.), *Universals of Language*, Cambridge, M.I.T. Press, 1968.
- WEINREICH, URIEL; WILLIAM LABOV y MERVIN HERZOG: "Empirical foundations for a theory of language change". En W. P. Lehmann y Y. Malkiel (eds.), *Directions for historical linguistics*, Austin, University of Texas Press, 1968.